



**UNHCR**  
**ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugia

# UNIDOS POR LA EDUCACIÓN

---

DE LAS PERSONAS  
REFUGIADAS

## Contenido

Introducción de Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados	4
Matrícula de refugiados - lo que los datos nos dicen	8
Familia	11
Comunidad	21
Gobierno	32
Violencia contra las escuelas	39
Palabras finales de Mo Salah	42
Llamado a la acción	44



*“Como refugiado que vive en Grecia. me enfrenté a muchas dificultades. Pasara lo que pasara, nunca perdí la esperanza, siempre me decía a mí mismo: no es el final. Habrá un nuevo comienzo. Y yo tenía razón. En este momento el mundo entero está sufriendo esta pandemia y especialmente los refugiados. Deberíamos educar a las niñas y niños. Deberíamos escuchar música. Deberíamos aprender que todos los seres humanos son iguales. La situación en la que están los refugiados es temporal y pasará. Siempre debemos tener esperanza. Siempre hay una luz después de la oscuridad.”*

Jamil, 20 años, es un artista refugiado afgano que vive en Grecia. Recibió una mención especial por esta pintura que presentó a la primera edición del Concurso de Arte Juventud con los Refugiados de ACNUR en 2020.



© ACNUR/JAMIL KHAN



## INTRODUCCIÓN

# UNIDOS POR LA EDUCACIÓN DE LAS PERSONAS REFUGIADAS

POR FILIPPO GRANDI, ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

Cualquiera que busque ejemplos inspiradores de dedicación, perseverancia, resiliencia y fuerza de carácter sólo debe mirar a los estudiantes y docentes que aparecen en el informe de este año sobre los refugiados y la educación.

Desde Ecuador hasta Jordania, desde Irán hasta Etiopía, estos jóvenes refugiados y los adultos que los apoyan saben hasta qué punto dependen del acceso a una educación completa y formal de calidad, para vivir una vida digna y prepararse para las soluciones.

La brecha entre los estudiantes refugiados y la población escolar en general sigue siendo amplia, especialmente en los niveles superiores de educación. Dado el continuo aumento del número total de desplazados forzosos en el mundo no es una hazaña pequeña mantener las tasas de escolarización.

Nuestro rumbo es claro: en los últimos años se han producido avances que, si bien son modestos en términos porcentuales, representan sin embargo decenas de miles de niñas, niños y jóvenes refugiados que encuentran lugar en las aulas, los centros de aprendizaje y las salas de universidad de todo el mundo.

Una grave amenaza se cierne ahora sobre esos avances. El coronavirus podría destruir los sueños y ambiciones de estos jóvenes refugiados. Amenaza con causar una “pandemia de pobreza” en las comunidades más

El coronavirus podría destruir los sueños y ambiciones de estos jóvenes refugiados. Amenaza con causar una “pandemia de pobreza” en las comunidades más vulnerables del mundo, y podría revertir el aumento constante y difícilmente logrado de tasas de matriculación de estudiantes refugiados en escuelas, universidades, en educación técnica y formación profesional, en algunos casos de forma permanente.



*El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados Filippo Grandi se reúne con estudiantes refugiados de Malí en una escuela del campamento de Goudoubo, en Burkina Faso. © ACNUR/SYLVAIN CHERKAOUI*

vulnerables del mundo, y podría revertir el aumento constante y difícilmente logrado de tasas de matriculación de estudiantes refugiados en escuelas, universidades, en educación técnica y formación profesional, en algunos casos de forma permanente.

Mientras nos esforzamos por alcanzar el Objetivo 4 de [Desarrollo Sostenible](#) - “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad”-, la COVID-19 podría poner ese objetivo fuera del alcance.

No se trata solo del cierre de escuelas, por muy devastador que haya sido. Se trata de la capacidad de las familias de refugiados de bajos ingresos y con medios de vida precarios, en entornos urbanos y en campamentos, para pagar las matrículas, los uniformes, los libros de texto, los recorridos, los datos y los dispositivos móviles, además de los alimentos y el alojamiento.

Las niñas y niños de todos los países están luchando con el impacto de la COVID-19. Toda una generación ha visto interrumpida su educación, desde las guarderías y preescolares hasta las universidades y la educación técnica.

Pero si ya eras un niño refugiado antes de la pandemia, ya estabas en una grave desventaja, y tenías el doble de probabilidades que los otros niños y niñas de no ir a la escuela.

Por otra parte, en el caso de las niñas el acceso a la educación sigue siendo tan difícil como en el pasado. Nuestros datos indican que las niñas siguen teniendo un menor acceso a la educación que los niños, teniendo la mitad de la probabilidad que los niños de proseguir sus estudios en la enseñanza secundaria. Un [estudio del Banco Mundial de 2018](#) muestra por qué esto es importante tanto ahora como en el futuro, y constata que, de media, las mujeres con educación secundaria ganan casi el doble que las que no tienen ninguna educación. Además, hay enormes efectos beneficiosos: capital social e independencia, reducción de los matrimonios y embarazos precoces, y salud y bienestar general.

El pronóstico para las niñas refugiadas después del cierre es particularmente sombrío. [Analizando los datos de ACNUR sobre las tasas de matriculación escolar](#), el Fondo Malala ha estimado que la mitad de todas las niñas refugiadas que están escolarizadas no regresarán a las clases cuando se retome el curso escolar en septiembre.

En los países donde la tasa bruta de escolarización de las niñas refugiadas en enseñanza secundaria ya era inferior al 10%, todas las niñas corren el riesgo de abandonar la escuela para siempre. Esa es una predicción escalofriante que tendría un grave impacto en las generaciones venideras.

Los riesgos para la educación de las personas refugiadas no se detienen ahí. El 9 de septiembre, el mundo celebrará el primer [Día Internacional para Proteger la Educación de Ataques](#). Aunque doy la bienvenida a esta nueva campaña, es una tragedia que sea necesaria. Sin embargo, como han advertido nuestros aliados -y como destacamos en las páginas de este informe sobre un evento en Burkina Faso, los ataques contra las escuelas son una cruda realidad y deben cesar inmediatamente.

Sin embargo, este informe también me da esperanza. Los refugiados y las comunidades de acogida, los docentes, los aliados del sector privado, las autoridades nacionales y locales, los innovadores y los organismos humanitarios han encontrado numerosas maneras de mantener el acceso a la educación frente a la pandemia. Para ello se ha necesitado ingenio e inventiva. Ha sido un esfuerzo de alta y baja tecnología. Y ha requerido alianzas, generosidad y pensamiento creativo.

La pandemia ha puesto de manifiesto deficiencias no sólo en la prestación de servicios educativos, sino también en la conectividad, el acceso al agua potable y a un buen saneamiento, la vivienda, el transporte y las oportunidades de empleo, todo lo cual repercute directamente en la capacidad de aprendizaje de las niñas y niños.

Pero hay soluciones a estos desafíos, si actuamos de manera concertada. Las políticas y leyes para favorecer el acceso a la educación son cruciales. Es igualmente crítico forjar alianzas con empresas, investigadores, universidades, ONG y activistas, las Naciones Unidas y sus numerosos aliados, y con las personas a nivel individual.

A finales del año pasado, los [centenares de anuncios de contribuciones presentados por gobiernos y aliados](#) en el



Foro Mundial sobre los Refugiados mostraron cuánta gente y organizaciones – asociaciones benéficas, ONGs, ciudades, Estados, sector privado y los propios representantes de los refugiados - están decididos a cambiar las cosas.

La COVID-19 nos ha obligado a repensar varios aspectos de nuestras vidas - la estructura y la resiliencia de nuestras sociedades, la naturaleza precaria de tantas cosas que dábamos por sentadas. También nos ha impulsado a innovar, desde la ciencia



*Faida, 20 años, de Rwanda, presentó este dibujo llamado "Lluvia de amor", para el Concurso de Arte "Juventud con los Refugiados" de ACNUR en 2020. Su dibujo fue uno de los siete seleccionados para la animación. © ACNUR/FAIDA GASTON*



médica a la provisión de salud y el entretenimiento. Esto incluye el impulso para aplicar el [Pacto Mundial sobre los Refugiados](#), con países que incluyen a los refugiados en su respuesta de planificación nacional para la COVID-19 - a veces por primera vez.

Si pudiéramos suscitar este mismo espíritu en el campo de la educación - desarrollando soluciones tecnológicas significativas incorporadas a la enseñanza formal, forjando alianzas duraderas entre todos los sectores y aprovechando para todo ello la

pasión y la determinación de millones de jóvenes – daríamos un paso gigante hacia la resiliencia, la autosuficiencia y las oportunidades ofrecidas a las personas refugiadas.

Como dije al principio, si busca inspiración, siga leyendo. Las historias que se muestran a continuación, sin duda se la proporcionarán.



**CAPÍTULO 1:  
MATRÍCULA DE REFUGIADOS**

**LO QUE  
LOS DATOS  
NOS DICEN**

*Masha, de nueve años de edad, huyó de Ucrania con su familia en 2014. Ella diseña juegos de computadora en una clase de programación en Minsk (Belarús). ©ACNUR/EGOR DUBROVSKY*

## Los datos más recientes sobre la matriculación escolar ponen de relieve una vez más cómo las opciones educativas de las niñas y niños refugiados se reducen drásticamente después de la escuela primaria.

La metodología utilizada en la compilación de los datos del informe de educación de este año ha cambiado para mejorar la precisión y la comprensión, por lo que las cifras serán diferentes a las de años anteriores.

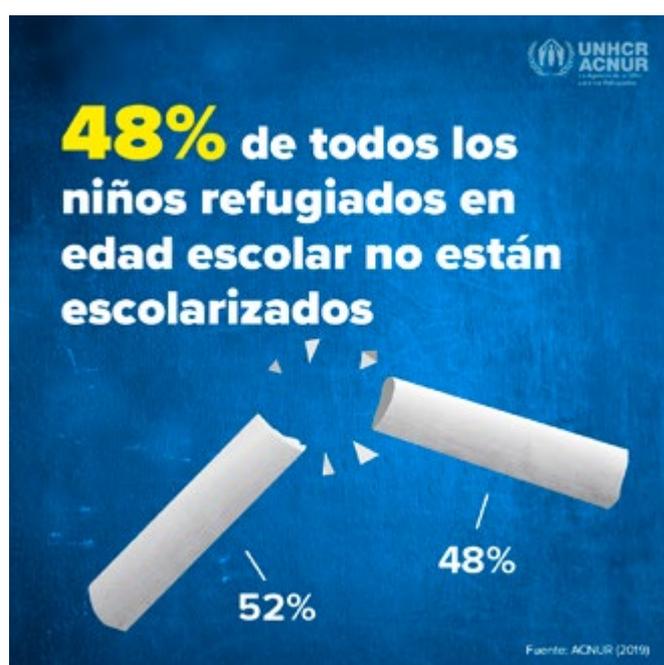
En el nivel primario, la matrícula bruta de niñas y niños refugiados en la escuela se sitúa en el 77%, nivel que se ha mantenido constante desde el año pasado.

Sin embargo, el contraste entre la matrícula de la enseñanza primaria y secundaria sigue siendo evidente. Menos de la mitad de las niñas y niños refugiados que empiezan la escuela primaria llegan a la secundaria. Sólo el 31% de las niñas y niños refugiados se inscribieron en el nivel secundario en 2019, aunque esto supuso un aumento de 2 puntos con respecto al año anterior, lo que representa decenas de miles de niñas y niños más en la escuela.

Para las niñas, la imagen es particularmente dura. Casi todos los avances logrados en la enseñanza secundaria en 2019 fueron a favor de los niños: mientras que el 36% de los niños refugiados estaban matriculados en la enseñanza secundaria, sólo el 27% de las niñas lo lograron.

A nivel de la educación superior -incluyendo la educación y la formación técnica y profesional, así como los cursos universitarios- el 3% de los jóvenes refugiados se inscribieron en cursos, manteniendo el mismo porcentaje después de un año.

Según la metodología actualizada, más de 1,8 millones de niñas y niños - o el 48% de todos las niñas y niños refugiados en edad escolar - están fuera de la escuela en los 12 países estudiados.



Este informe no sólo sirve para recordar las barreras que enfrentan los jóvenes refugiados para cumplir sus sueños y ambiciones, sino que también destaca las fuertes asociaciones que se necesitan para romper esas barreras y abrir las puertas de las aulas.

## Metodología de los datos

Las estadísticas sobre la matriculación de personas refugiadas y las cifras de población se han extraído de la base de datos sobre población de ACNUR, así como de los instrumentos de recolección de datos sobre educación (como los datos administrativos de las escuelas, los datos de registro y las encuestas de hogares) en 12 países (Chad, Etiopía, Iraq, Jordania, Kenia, Líbano, Pakistán, Ruanda, Sudán meridional, Tanzania, Turquía y Uganda). Los datos referidos son de 2019.

La población total de refugiados de los países seleccionados es de 10.539.446; más de la mitad de los 20,4 millones de refugiados bajo el mandato de ACNUR.

En el presente informe se utilizan las tasas brutas de matriculación (TBM) en lugar de las cifras netas como en años anteriores. Esto significa que incluimos a todas las niñas y niños matriculados en la escuela, independientemente de si están en la clase adecuada para su edad. No hemos incluido a las niñas y niños en la educación no formal.

Para calcular con precisión el número de niñas y niños que asisten o no a la escuela se requieren datos de matrícula por edades en todos los niveles, lo que constituye un reto en muchas partes del mundo. Además, algunos países incluyen a las niñas y los niños desplazados en sus sistemas educativos nacionales, pero no los desglosan en función de su situación en materia de protección internacional, lo que nubla aún más el panorama.



Dado que no se puede suponer que las poblaciones de refugiados y los sistemas educativos de estos 12 países sean representativos de la situación de la población mundial de refugiados, no podemos inferir conclusiones universales a partir de estos datos sobre educación. Sin embargo, ayuda a proporcionar indicios de los desafíos y tendencias en la educación de los refugiados.

Por último, la cifra del 3% en la educación terciaria representa la porción aproximada de jóvenes refugiados que se sabe que están matriculados en la educación terciaria. Dado que los datos de matrícula en la enseñanza terciaria no se registran de forma centralizada en la mayoría de los países y rara vez se desglosan para reflejar la condición de refugiado, el presente informe tiene que basarse en diversas fuentes autodeclaradas, públicas o de otro tipo de fácil acceso. La cifra del 3% se basa principalmente en datos conocidos sobre becas (sobre la enseñanza superior nacional, la enseñanza y la formación técnica y profesional nacional y el DAFI), la enseñanza conexas y la matriculación en becas de terceros países, así como las limitadas cifras nacionales de matriculación de refugiados en la enseñanza superior que se dispone. Es probable que la matriculación mundial sea mayor, ya que muchos datos de matriculación de refugiados en la enseñanza superior no están disponibles o no se comunican.



## CAPÍTULO 2: FAMILIA

*La refugiada sudanesa Maab Yusre (derecha) sostiene a su hermana menor Leen mientras esperan para registrarse en las instalaciones de ACNUR en El Cairo. ©ACNUR/PEDRO COSTA GOMES*

**LA VISTA DESDE:  
ECUADOR**

# La estudiante estrella lucha por encontrar sus pies y brillar de nuevo como la “niña nueva” de la escuela

Obligada a huir de su país natal, Venezuela, a los 13 años de edad, Emily inicialmente tuvo dificultades para adaptarse a su nuevo entorno escolar. Justo cuando pensó que estaba de vuelta en la cima, tuvo que enfrentar los desafíos del aprendizaje virtual ...

En su casa en Venezuela, Emily había asistido a la misma escuela desde que tenía tres años. Feliz y próspera entre amigos y docentes, era la mejor estudiante de su clase.

Así que cuando su familia huyó del país y se dirigió a Ecuador, su mundo se vino abajo.

“Tenía miedo de ser la ‘niña nueva’ por primera vez”, dijo Emily, recordando su primer día de escuela en una ciudad pequeña en las afueras de Quito, la capital de Ecuador, donde su familia había buscado seguridad. “Me sentía extraña porque había ido a la misma escuela desde que era pequeña”.

*Emily, una refugiada venezolana, trabajando en su portátil en su casa de la capital ecuatoriana, Quito.*

© ACNUR/RAMIRO AGUILAR VILLAMARÍN

Rodeada de nuevos compañeros y docentes, y enfrentada a diferentes expectativas y formas de trabajar, sus calificaciones, alguna vez estelares, cayeron precipitadamente. Como adolescente de 13 años, la mudanza de la familia no pudo haber llegado en peor momento: “A esa edad es cuando tus amigos empiezan a invitarte a salir y empiezas a pasar el rato en grupos”, dijo. “Tenía miedo de no tener eso aquí”.

“Estábamos acostumbrados a ver a nuestros amigos teniendo que irse”, Emily añadió, “pero nunca imaginamos que tendríamos que irnos también”.

Además de sus ansiedades sociales, Emily se encontró luchando por mantenerse al día académicamente, ya que tenía que acostumbrarse a sus nuevos docentes y a sus diferentes expectativas. Incluso en las asignaturas donde se pensaba

más fuerte - literatura y educación física - estaba sufriendo. “En Venezuela siempre fui muy buena en esas asignaturas y me gustaban mucho”, dijo.

Más de 5 millones de venezolanos han abandonado su país para escapar de la inseguridad generalizada, la inflación galopante y la inestabilidad política, viajando principalmente a otras partes de América Latina y el Caribe.

La mayoría de los países que los acogen actualmente han dado a las niñas, niños y jóvenes venezolanos acceso a sus sistemas de educación formal, aunque algunos todavía no reconocen los certificados de aprendizaje venezolanos, mientras que otros exigen documentos para el ingreso a la escuela que las familias desplazadas no trajeron consigo.

Puede que no lo parezca, pero en cierto modo Emily, que ahora tiene 16 años, fue afortunada. Ecuador, que ha acogido a unos 400.000 refugiados y migrantes venezolanos, ha promulgado una legislación que garantiza a todos las niñas y niños de su territorio el derecho a estudiar en sus escuelas públicas, independientemente de su nacionalidad o condición de inmigrantes. Gracias a este derecho, al menos 43.000 niñas y niños venezolanos están matriculados en escuelas ecuatorianas, según las estadísticas del gobierno.

Mientras Emily aprendía las reglas en su nueva escuela, ella le dio vuelta a las cosas. Se hizo amiga de sus compañeras de clase y empezaron a pedirle que hiciera los deberes juntas. Para su segundo año en Ecuador, no sólo había recuperado su lugar habitual en la cima de la clase, sino que fue elegida presidenta del consejo estudiantil.

*“Estábamos acostumbrados a ver a nuestros amigos teniendo que irse, pero nunca imaginamos que nosotros también tendríamos que hacerlo”*

Había más interrupciones por venir. Después de unos dos años en Ecuador, al padre de Emily le ofrecieron un trabajo en el norte de Quito y la familia se mudó de nuevo. Esta vez, encontrar cupo en la escuela fue mucho más difícil, todas estaban llenas.

Preocupados de que sus hijos se atrasaran de nuevo mientras esperaban que hubiera cupos disponibles, la familia los inscribió en un curso venezolano en línea que cubría algunas de las materias que habían estado aprendiendo en Ecuador. Aunque en un principio se pensó como una solución temporal, significó que cuando el coronavirus empezó a extenderse por Sudamérica y las escuelas se vieron obligadas a cerrar sus puertas, Emily y sus hermanas ya habían pasado unos meses acostumbrándose al aprendizaje virtual.

Una vez más, tuvieron un golpe de buena suerte: una buena conexión a Internet en su casa les permitió seguir con sus estudios. Pero según el organismo oficial de estadísticas de Ecuador, sólo el 37% de las niñas y niños en edad escolar tienen acceso a Internet en casa - y la tasa cae en picada entre las familias desplazadas, que ya tienden a vivir en circunstancias precarias.

Aunque está feliz de poder continuar sus estudios durante la pandemia, el aprendizaje en línea ha cobrado un precio emocional.

“Soy una persona muy sociable, así que me gustaría mucho volver a la escuela”, dijo Emily, y añadió que, bajo aislamiento, no ha tenido la oportunidad de hacer amigos en su nueva ciudad anfitriona. “No sé cuándo terminará esto, y me pregunto si podré graduarme el año que viene”.

**LA VISTA DESDE: JORDANIA**

# Las niñas y niños refugiados ansiosos por acceder a una plataforma de aprendizaje en línea creada por el gobierno jordano

No es raro que los hermanos discutan sobre qué canal ver, o que supliquen a sus padres para obtener más datos de telefonía móvil después de ver demasiados videos. Pero discutir sobre a quién le toca usar la televisión familiar y un solo teléfono móvil para hacer los deberes escolares es mucho más inusual.

Sin embargo, en la era de la pandemia de coronavirus, esto es lo que han tenido que hacer los cinco hijos de Mustafá y Sherin, refugiados sirios en Jordania, cuando necesitan continuar las lecciones, completar las tareas domésticas y realizar pruebas y evaluaciones.

Desde que las escuelas cerraron en Jordania a mediados de marzo en el marco de las medidas de confinamiento del país, Nour, de 15 años, Fadia, de 14, Nadia, de 12, Mahoma, de 10 y Abed, de 5, han estado siguiendo un calendario elaborado por los padres, deseosos de garantizar que su educación no se vea afectada, para acceder a una plataforma de aprendizaje en línea establecida por el Gobierno de Jordania.

*Fadia, una refugiada siria de 14 años, realiza una prueba en línea en su casa de Amman, Jordania, mientras aprende por vía electrónica durante la cuarentena de COVID-19. ©ACNUR/LILLY CARLISLE*

Antes de eso, los cuatro mayores estaban todos en escuelas estatales (mientras que Abed iba a la guardería), muchas de las cuales operan un sistema de doble turno para satisfacer la demanda - normalmente las niñas por la mañana y los niños por la tarde.

“Todas las tardes miramos el horario enviado por el Ministro de Educación para las clases del día siguiente e intentamos hacer una rotación entre lo que hay que poner en el televisor y quién puede usar el teléfono, para que todos los niños puedan intentar hacer sus clases”, dice Sherin. “Es muy difícil. Sin embargo, las niñas mayores tienen prioridad, ya que tienen exámenes importantes que hacer”.

Además de sus estudios formales, Nour, que quiere ser la abogada de la familia, ha estado escribiendo historias en su tiempo libre, tomando fotos del periódico por teléfono para enviarlas a su docente para que las califique.

“A veces hablo por teléfono con mi docente cuando no podemos hacer funcionar Internet, pero por lo demás sólo he estado relejendo algunos de mis libros y ayudando a mis hermanos menores con sus estudios”, dice.

Los cinco niños comparten el mismo dormitorio. “A veces sólo quiero mi propio espacio - trato de cerrar la puerta pero los más jóvenes siempre vienen y me molestan.”

***“Nos enviaron un enlace a través de WhatsApp y tuvimos que iniciar sesión y responder a las preguntas, pero no pude hacer que los datos funcionaran”.***

Nour y sus hermanos se han turnado para acceder a Darsak, una plataforma de aprendizaje a distancia en línea lanzada por el Gobierno jordano en asociación con el sector privado al comienzo de la crisis del coronavirus.

Darsak ha sido clave para permitir que las niñas y niños de toda Jordania, tanto los refugiados como los nacionales, sigan estudiando durante los meses de aislamiento. Con videos en asignaturas que van desde el inglés y el árabe hasta las matemáticas y la ciencia, más de un millón de estudiantes han accedido a la plataforma.

Aunque las compañías de telefonía móvil proporcionan a los clientes datos gratuitos para acceder a la plataforma, las cosas no siempre funcionan bien. Mustafa ha tenido que comprar datos adicionales porque los docentes de sus hijos envían videos con datos a través del servicio de mensajería WhatsApp. El coste añadido ha obligado a la familia a recortar otros gastos, e incluso entonces los datos a veces se agotan.

“Ayer, tuve un test en línea”, dice Nour. “Nos enviaron un enlace a través de WhatsApp y tuvimos que iniciar sesión y responder las preguntas, pero no pude hacer que los datos funcionaran”.

Se informa de que aproximadamente el 23% de los refugiados sirios en Jordania no tienen acceso a Internet en su casa, mientras que dos tercios tienen paquetes de datos telefónicos limitados. Según una reciente evaluación de las necesidades realizada por ACNUR y sus socios en Jordania, el 46% de los encuestados dijeron que sus hijos no tenían acceso a la plataforma de Darsak.

Como pasa con tantos refugiados, el aislamiento ha afectado mucho a los ingresos de la familia. Antes del aislamiento, Mustafá solía recoger plástico y metal desechado para reciclarlo mientras Sherin limpiaba casas en el barrio de Amman Este. La familia, que huyó de Siria en 2013, ha estado dependiendo de 150 dinares jordanos (211 USD) al mes en asistencia en efectivo de ACNUR para pagar los alimentos y el alquiler. “Nos sentimos muy afortunados - algunos de nuestros vecinos no tienen este apoyo y están realmente luchando”, dice Mustafa.

Todos los niños insisten en que prefieren ir a la escuela.

“Podría hacer preguntas a mis docentes y hablar con mis amigos en el descanso”, dice Nadia, de 12 años. “Ahora sólo discuto con mis hermanas sobre quién puede usar el teléfono”.

**LA VISTA DESDE: IRAN**

# La niña afgana que esperó años para ir a la escuela se niega a dejar que su entusiasmo se desvanezca.

Ella tenía 11 años antes de ver el interior de un aula, por lo que Parisa no iba a dejar de aprender incluso bajo aislamiento ...

Hace unos meses, las mañanas en la Escuela Primaria de Vahdat cuando las niñas y niños llegaron estaban llenas de entusiasmo y energía.

Maletas rebotando en sus espaldas mientras corrían por las puertas de su escuela primaria, un grupo de niñas se detuvo frente al edificio principal, esperando la asamblea. Al fondo de una fila de estudiantes de sexto grado estaba Parisa, la mayor de su clase a la edad de 16 años - sus compañeros de clase tenían en promedio sólo 12 años de edad.

Pero Parisa no se dejó intimidar por la diferencia de edad y estaba decidida a aprovechar al máximo su tiempo en la Primaria Vahdat, en la antigua ciudad persa de Isfahan en Irán.

“Me gusta tanto la escuela”, dijo, agarrando sus libros al pecho. “Mi asignatura favorita es matemáticas... Me encanta la multiplicación y la división, son muy fáciles.”

Tener su educación interrumpida por la pandemia de COVID-19 desde entonces es doblemente cruel, dado lo que Parisa tuvo que soportar antes de tener su primera experiencia con la educación.

*La adolescente Parisa, de 16 años, escuchando atentamente una clase en su escuela en Isfahan, Irán. Tuvo que esperar hasta los 11 años antes de poder ir a la escuela por primera vez. ©ACNUR/MOHAMMAD HOSSEIN DEHGHANIAN*

Hace una década, su familia huyó del Afganistán después de que los talibanes aterrorizaran su vecindario en Herat. “Si salías al bazar, no había garantía de que volvieras”, recuerda Besmellah, 67 años, padre de Parisa.

Los extremistas también amenazaron con secuestrar a cualquier chica que se atreviera a ir a la escuela. “Entonces empezaron a plantar minas antipersonales en los patios de las escuelas”, añadió Besmellah. “No tuvimos más remedio que venir a Irán”.

En el curso de 40 años de invasiones, guerra civil, luchas por el poder y conflictos religiosos, aproximadamente tres millones de afganos han buscado refugio en el Irán. Casi un millón están registrados como refugiados, mientras que hasta 2 millones están indocumentados. Otros 450.000 titulares de pasaportes afganos viven en Irán para trabajar o completar sus estudios.

En Irán, Parisa y sus seis hermanos habían encontrado seguridad, pero durante sus primeros años en el exilio no pudo asistir a la escuela. La familia apenas tenía suficiente para vivir, y mucho menos para cubrir los gastos escolares.

El hermano de Parisa dejó la escuela a los 15 años y empezó a trabajar. Con este dinero extra, Parisa pudo poner un pie en un aula por primera vez, a la edad de 11 años. Al principio, se encontró en una escuela no oficial no registrada por el gobierno, donde las lecciones se organizaban en dos turnos para acomodar al mayor número de niñas y niños posible. Sin docentes cualificados y sin un plan de estudios adecuado, los estudiantes sólo aprendían lo básico.

***“Mi esposa y yo nos sentimos discapacitados por nuestra falta de educación. No queremos que lo mismo les suceda a nuestros hijos.”***

Como refugiada indocumentada, en ese momento era la única opción de Parisa. Pero en 2015, Irán empezó a permitir que todas las niñas y niños afganos, sin importar su estatus legal, asistieran a escuelas

estatales. Cuando la Primaria de Vahdat abrió con el apoyo del gobierno, ACNUR y la cofinanciación de la Unión Europea, Parisa tuvo su primera experiencia de educación formal.

Hoy en día, unos 480.000 niñas y niños afganos en el Irán se benefician de esta política de educación inclusiva, de los cuales 130.000 son afganos indocumentados como Parisa. En la Primaria Vahdat, 140 jóvenes afganos se codean con 160 estudiantes iraníes.

Pero la pandemia amenaza con descarrilar una vez más la educación de Parisa. A medida que Irán continúa sintiendo los efectos del virus sobre la salud y la economía, tanto los refugiados como las comunidades de acogida tienen más dificultades para llegar al fin de mes. Muchos de los que dependen en gran medida del trabajo informal han perdido sus empleos.

“No he podido trabajar durante los últimos tres meses”, dijo Besmellah, que es un jornalero. “Se supone que Parisa va a empezar el séptimo grado este año pero no puedo pagarlo.”

Si bien los refugiados están exentos del pago de derechos de matrícula en Irán, otros costos relacionados con la educación, incluidos los materiales de aprendizaje, siguen siendo una carga. “Mi casero también subió el alquiler, así que tuve que pedir dinero prestado para pagar el depósito de una nueva casa”.

Parisa no ha perdido el entusiasmo por su educación. “Mi hermana y yo seguimos nuestras lecciones en la televisión, pero tuvimos que pedir prestado el teléfono celular de mi hermana mayor para hacer nuestros exámenes”, dijo. “A veces nuestras clases se cruzaban, así que uno de nosotros tenía que perder una lección. Era difícil, pero animé a mi hermana a perseverar. Afortunadamente, ambas obtuvimos buenas notas”.

“Mientras pueda trabajar, haré todo lo posible para que mis hijas puedan ir a la escuela, pero cada vez es más difícil”, dijo Besmellah. “Mi esposa y yo nos sentimos discapacitados por nuestra falta de educación. No queremos que les pase lo mismo a nuestros hijos.”

**LA VISTA DESDE: RUANDA**

# Un académico, médico y pionero impulsa la respuesta sanitaria de Ruanda a la COVID-19

El refugiado del Congo “Dr. Jonas” pensó que había llegado al final de su educación después de la escuela secundaria - hasta que se enteró de las becas DAFI ...

Siempre que se enfrentaba a la pesadilla de que su educación llegara a su fin prematuramente, Jonas Havugimana redoblaba sus esfuerzos y se aseguraba de ser el mejor de la clase.

Esta determinación le valió las mejores notas de la provincia occidental de Ruanda en los exámenes para pasar a la escuela secundaria. Le dio una puntuación del 95,4% en su examen final de secundaria. Y le hizo acreedor a una beca de educación superior DAFI - de 800 solicitantes - para estudiar medicina.

Hoy en día, trabaja como médico cualificado en el Hospital de Distrito de Byumba, entre los primeros refugiados graduados en medicina de toda Ruanda. Y en su segundo año como médico cualificado, el “Dr. Jonas” se ha encontrado ayudando a Ruanda a combatir la mayor crisis sanitaria mundial de las últimas décadas.

*El refugiado del Congo 'Dr. Jonas' superó todas las probabilidades de graduarse en medicina gracias al DAFI*

© ACNUR/ANTOINE TARDY

Un logro extraordinario para un hombre que fue la primera persona de su familia en ir más allá de la escuela primaria. Más aún porque para Jonas, que ahora tiene 30 años, el camino hacia su carrera médica no fue sencillo.

Su familia huyó de la República Democrática del Congo en 1996 cuando él aún no tenía seis años. La violencia de larga data en la RDC ha desplazado a más de 900.000 congoleños, de los cuales 76.000 viven en Ruanda.

Finalmente llegaron al campamento de refugiados de Kiziba, en una remota colina del oeste del país, con vistas al lago Kivu. Su educación formal comenzó recién en 1999, con seis años de escuela primaria; en la escuela secundaria, recuerda clases de 80 estudiantes, en las que los refugiados y los ruandeses aprenden juntos.

“Vivir en el campamento era muy difícil”, recuerda.

“Cuando estaba en el instituto vi cómo otros estudiantes tenían cosas que yo no tenía - libros de buena calidad, algunos incluso tenían computadores portátiles. Algunos de ellos tenían padres con posiciones de alto rango. Yo venía de una familia grande de refugiados y sin educación”.

“Pero me dije a mí mismo, ‘si estudian dos horas, entonces yo voy a estudiar cuatro’”.

Después de haber aprobado el examen de ingreso a la escuela secundaria, Jonas continuó estudiando en el campamento de Kiziba durante tres años más hasta que ganó una beca para una escuela estatal para estudiar matemáticas, química y biología.

Aunque obtuvo notas sobresalientes en sus exámenes finales en 2010, por un tiempo Jonas creyó que había llegado al final del camino y que estudiar para obtener un título seguiría siendo una ambición no realizada. Él regresó a la escuela, esta vez como docente voluntario.

**“No quería vivir toda mi vida en el campamento, tenía que hacer que algo cambiara, aunque fuera difícil.”**

A finales de 2011, vio un cartel en la pared de la sala de TIC del campamento de Kiziba en el que se pedían solicitudes para las becas DAFI, el programa de becas de enseñanza superior de ACNUR, financiado por el Gobierno alemán y socios del sector privado.

“Sabía que tenía las notas”, dice. “Aplicué inmediatamente.”

La noticia que Jonas estaba desesperado por escuchar vino de su antiguo director, quien lo llamó la mañana en que debía rendir otro examen, esta vez para conseguir un trabajo de docente mejor pagado en una escuela estatal. Había ganado una beca DAFI para estudiar en la Universidad de Ruanda.

“Me subí a una moto y volví directamente a Kiziba. No puedo expresar la emoción de ese día.” Se graduó en 2018 y pasó un año como interno en el hospital de Byumba antes de calificar.

Hasta ahora, el hospital de Byumba, en el norte de Ruanda, no ha tenido que ocuparse de ningún paciente gravemente enfermo de COVID-19, aunque Jonas dice que varias personas que padecen el virus han sido tratadas allí.

A pesar de todos sus logros, Jonas tiene otro sueño: avanzar en su carrera médica y especializarse como neurocirujano. Mientras tanto, está apoyando financieramente a sus hermanos menores para que puedan seguir sus carreras escolares. También sigue siendo un modelo a seguir para otros jóvenes refugiados.

“Siendo un refugiado, la educación me ha hecho fuerte”, dice. “No quería vivir toda mi vida en el campamento, tenía que hacer que algo cambiara, aunque fuera difícil.”

## Algunos datos

**1992**

año en que se abrió el programa DAFI (Iniciativa Académica Alemana para Refugiados Albert Einstein)

**8.347** jóvenes refugiados de ambos sexos estudiaron con becas DAFI en 2019, en

**925** instituciones de enseñanza superior de

**54** países

**40%** eran mujeres

**Las 5** áreas de **principales** estudio en 2019

1. Ciencias médicas y relacionadas con la salud
2. Administración comercial y de negocios
3. Ciencias sociales y del comportamiento
4. Ingeniería
5. Matemáticas e informática



## CAPÍTULO 3: COMUNIDAD

*“Después de terminar la escuela secundaria no tenía ninguna posibilidad de seguir en la universidad, así que empecé a ahorrar dinero poco a poco haciendo trabajos en el campamento con diferentes ONG. Finalmente compré un portátil de segunda mano. Podía ver tutoriales de diseño gráfico en YouTube todos los días. Después de algunas semanas la gente empezó a contratarme para diseñar para ellos carteles y logotipos. Ahora tengo una pequeña empresa de diseño gráfico llamada Jemo Graphics and Screenplays.”*

Kuena, 23 años, refugiado sursudanés y diseñador gráfico autodidacta, ha ilustrado (sobre todo) todas las actividades de prevención de la COVID-19 que se llevan a cabo en el Asentamiento de Refugiados de Bidibidi en Uganda, su hogar. Es uno de los ganadores regionales del Concurso de Arte “Juventud con los Refugiados de ACNUR para el año 2020.

## LA VISTA DESDE: ETIOPÍA

# Un docente del Sudán Meridional tiene la mirada puesta en la universidad para sus hijos

El subdirector de una escuela primaria tiene grandes ambiciones educativas para sus compatriotas, pero es muy consciente de que las probabilidades están en su contra...

Una fotografía enmarcada de James Tut, con toga y birrete y recibiendo su licenciatura, ocupa un lugar de honor en su casa de la región occidental de Gambella en Etiopía. Captura uno de los momentos de mayor orgullo de la vida de este hombre de 42 años.

“Estaba muy feliz”, dice el refugiado del sur de Sudán. Si se le diera la oportunidad, añadió, seguiría estudiando un máster.

Para cada estudiante, graduarse en la universidad es un motivo de celebración - pero para los refugiados es un verdadero triunfo sobre las probabilidades.

Sólo el 3% de los refugiados están matriculados en algún tipo de educación terciaria, en comparación con el 37% de sus homólogos no refugiados a nivel mundial. En



el caso de los que han huido del conflicto en el Sudán meridional, la proporción es aún menor.

James esperaba que con un título en Desarrollo y Liderazgo Comunitario de la Universidad de Addis Abeba, podría encontrar un empleo con el gobierno de Sudán del Sur. Pero cuando terminó sus estudios universitarios en 2014, la guerra había intervenido y se había convertido en un refugiado en Etiopía.

Más tarde, su familia logró huir del Sudán del Sur y llegar a la región de Gambella, donde se reunieron todos.

*James Tut, de 42 años y padre de cinco hijos, es subdirector de una de las cuatro escuelas primarias del campamento judío de Etiopía. Irradia una autoridad tranquila, pero desea que las clases no estén tan abarrotadas. ©ACNUR/EDUARDO SOTERAS JALIL*

A pesar de que no ha podido volver a casa, una educación universitaria ha mantenido a James en buen lugar. Durante los últimos años, ha sido vicedirector de una de las cuatro escuelas primarias del campo de refugiados judíos de Gambella.

Vestido elegantemente y hablando en voz baja, irradia una autoridad tranquila en medio del estruendo de las niñas y niños bulliciosos mientras camina de un aula a otra, llevando una caja de tiza y su plan de estudio.

“Nuestro país es la nación más joven del mundo, pero el 80% de la población es analfabeta - imagínese. Si tienes más gente analfabeta con cada generación que pasa, tienes un problema”, dice.

Los años de violencia en el Sudán Meridional han sido un desastre para las niñas, niños y jóvenes de la nación. Dos tercios de todos los refugiados del Sudán del Sur son menores de 18 años. Sólo el 67% de ellos están en la escuela primaria en Etiopía, en comparación con un promedio internacional del 91%.

La situación empeora a medida que avanzan al siguiente nivel académico, ya que sólo el 13% está matriculado en la enseñanza secundaria, en comparación con el 84% a nivel mundial.

Como licenciado, James es la prueba viviente de lo que los refugiados lo pueden lograr si se les da la oportunidad. Pero cada día que va a trabajar, es muy consciente de los problemas que sus estudiantes encuentran a diario.

Desearía que hubiera más entrenamiento disponible para sus docentes, y más fondos para pagarles mejor. Muchos renuncian, diciendo que los 805 birr (27 USD) que reciben mensualmente como incentivo para enseñar no son suficientes para vivir.

***“Nuestro país es la nación más joven del mundo, pero el 80% de la población es analfabeta - imagínese.”***

También le gustaría ver menos hacinamiento en las aulas - los estudiantes se ven obligados regularmente a estar de pie o sentados en el suelo porque no hay suficientes

sillas y escritorios. Y con los protocolos de salud requeridos para la reapertura de las escuelas durante la pandemia, el hacinamiento también puede llevar a que los estudiantes se vean obligados a abandonar la escuela.

A James también le preocupa que las chicas sean más propensas a perder la educación que los chicos. “Aquí hay menos niñas que van a la escuela debido a los matrimonios precoces en el campamento”, dice. “A veces la situación de una familia también obliga a las niñas a quedarse en casa para hacer negocios, preparar comida para vender en el mercado o atender puestos de té”.

Las escuelas judías hacen todo lo posible por mantener a las niñas en el aula a pesar de estas presiones. “Si vemos que las niñas abandonan la escuela, organizamos equipos de PTA [asociación de padres y docentes, para sus siglas en inglés] para ir a la comunidad para persuadir a los padres, especialmente a las madres, para que envíen a sus hijos a la escuela”.

Sin una educación, generaciones de niñas y niños corren el riesgo de crecer sin los conocimientos necesarios para reconstruir sus vidas, sus países y sus comunidades.

James está decidido a que sus propios hijos, tres niños y dos niñas, de 18 meses a 14 años, eviten este destino. Se ha comprometido a hacer todo lo que esté a su alcance para asegurar que disfruten del mismo nivel de educación que él ha tenido, sin importar las probabilidades.

Su esposa está estudiando actualmente en una escuela de formación de docentes para obtener sus calificaciones.

“He podido transferir los beneficios de la universidad a mi familia y a mis hijos. Quiero lo mismo para mis hijos. Planeo que mis hijos lleguen a donde yo he llegado, ya sea que sigamos siendo refugiados o que regresemos a casa en el sur de Sudán”, dice.

“Educas a tus hijos para que mejoren sus vidas... Las niñas y niños son el futuro de nuestro país. Cuando regresemos al sur de Sudán, ellos construirán nuestro país”.



Koat Reath ayuda a las niñas y niños a aprender con clases animadas y divertidas en una clase de la escuela primaria del campamento de refugiados Jewi en Etiopía. ©ACNUR/EDUARDO SOTERAS JALIL

# Una vez ruidosa y vibrante, esta aula ha sido silenciada por el coronavirus

A los 42 años, sus niveles de energía coinciden con los de las niñas y niños de 5 a 15 años de su clase, hasta 100 a la vez.

Ahora, sin embargo, la COVID-19 le ha quitado el vigor a la clase de Koat. A mediados de marzo, Etiopía ordenó el cierre de todas las escuelas. Con la enseñanza de su vida, Koat está ahora inquieto.

“Tuve que dejar mis clases, pero luego mis estudiantes siguieron viniendo y tuve que despedirlos”, dice. “No me gustó eso”.

Pero está aún más preocupado por sus estudiantes adultos. Por las tardes, Koat solía ir a una escuela improvisada para dar clases particulares a estudiantes adultos por 10 birr (0,34 USD) al mes cada uno. Los estudiantes se unieron para construir la escuela, que tiene paredes de paja y un techo de lona que gotea durante la temporada de lluvias.

“Ahora mismo estoy trabajando principalmente con los estudiantes adultos”, dice. “Todavía necesitan aprender a leer y escribir... Pero ellos necesitan mayor



[Ver video](#)



persuasión”. Algunos son adultos mayores y les resulta más difícil ponerse al día en lo básico, añade Koat, mientras que también deben compatibilizar sus estudios con responsabilidades como el trabajo y las tareas domésticas.

Koat, que tiene cinco hijos propios, es un refugiado: él y su familia huyeron a Etiopía en 2015 después de que su casa en el estado de Jonglei se quemara hasta los cimientos.

Comprende la necesidad de tomar medidas para detener la propagación del virus, pero lamenta el impacto de sus jóvenes a cargo, que tienen pocas opciones: sin conexión a Internet, sin amplias bibliotecas de libros de texto y material educativo, sin tablets precargadas o teléfonos móviles.

“Sólo puedo hacer lo que ACNUR y los médicos aconsejan”, dice, “pero esta pandemia ha afectado seriamente nuestro trabajo. No tenemos alternativas a reunirnos como comunidad - así es como funciona la educación aquí.”

# 2,25 millones

de refugiados sursudaneses

# 334.000

en Etiopía, de los cuales más del 92% se encuentran en el grupo de campamentos de Gambella

# 227.000

refugiados sursudaneses en Etiopía menores de 18 años

# 70.000

son niñas de entre 5 y 17 años

# 25

escuelas primarias y

# 5

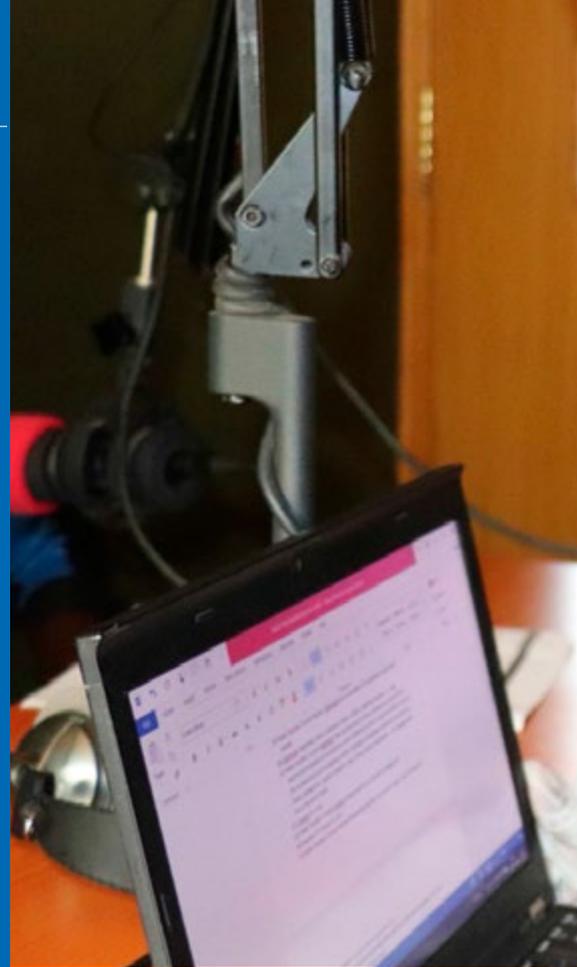
secundarias en los campamentos de refugiados de Gambella

# CINCO MANERAS EN QUE LA EDUCACIÓN SIGUE ADELANTE

La pandemia de coronavirus ha tenido efectos dramáticos en la vida de las niñas y niños en edad escolar. Las escuelas han sido cerradas; los exámenes han sido cancelados, aplazados o trasladados en línea; y los padres -incluso en las comunidades desplazadas por la fuerza- han asumido un papel más importante en el aprendizaje de sus hijos.

Pero adaptarse a las limitaciones impuestas por la COVID-19 ha sido especialmente difícil para el 85% de los refugiados del mundo que viven en países en desarrollo o menos adelantados. Los teléfonos móviles, las tablets, los computadores portátiles, la buena conectividad, los datos de internet baratos o incluso ilimitados, incluso los aparatos de radio no suelen estar fácilmente disponibles para las comunidades desplazadas.

Mantener la educación en el tiempo de una pandemia ha requerido ingenio, innovación, invención y colaboración. Estos son sólo algunos ejemplos que ACNUR encontró en las primeras semanas y meses del brote de la COVID-19.





See video

La maestra refugiada somalí, Amina Hassan, da una lección de inglés a los estudiantes de quinto grado a través de la radio en el campamento de Dadaab en Kenia. ©ACNUR/JIMALE ABDULLAHI

1

## KENYA

# Todo lo que necesitamos es... Radio Gargaar

En tiempos normales, Amina Hassan se ponía al frente de su clase de unos 100 niñas y niños en una escuela del complejo de refugiados de Dadaab, en Kenia oriental, cerca de la frontera con Somalia.

En estos días, ella ha tenido que convertirse en una emisora de radio, con uno de los programas de radio telefónicos más inusuales del mundo.

Dadaab cuenta con más de 67.000 estudiantes que asisten a sólo 22 escuelas primarias y seis secundarias, donde las niñas, niños y jóvenes refugiados, junto con los estudiantes de la comunidad de acogida que comparten sus aulas, reciben una educación certificada de Kenia. La escuela de Amina, la Escuela Primaria Umoja en el campamento de Hagadera de Dadaab, tiene más de 1.200 estudiantes. Tras el cierre de las instituciones de enseñanza en todo el país debido a la COVID-19, muchas mentes curiosas se quedaron sin lecciones regulares.

Así que Amina, una maestra keniana, se puso al aire para transmitir las lecciones a su clase de quinto grado en una estación comunitaria llamada Radio Gargaar, que significa “ayuda” o “asistencia” en somalí. “A veces me llaman al estudio para hacer preguntas”, dice. “Creo que están aprendiendo a pesar de que no puedo verlos”.

La interrupción de la escuela también ha obligado a ACNUR y a otras organizaciones aliadas a aprovechar los programas de educación conectados existentes en Dadaab, incluidas las [escuelas de la red instantánea](#) (INS para sus siglas en inglés), apoyadas por la Fundación Vodafone.

En el marco de las INS, las escuelas y los centros comunitarios están equipados con un centro multimedia junto con un conjunto de recursos digitales que incluyen tablets, computadoras portátiles, proyector y sistema de altavoces, un sistema de energía solar para la electricidad, conectividad por satélite o una red móvil, y una colección de material didáctico digital fuera de línea. Si bien las medidas de distanciamiento social han restringido la interacción y el uso compartido de dispositivos, los docentes siguen utilizándolos para preparar lecciones y fomentar su desarrollo profesional.



Un aula móvil lleva el aprendizaje y los juegos a las niñas y niños refugiados venezolanos. ©ACNUR/ WILLIAM WROBLEWSKI

## 2

## BOLIVIA

## El aula sobre ruedas

Bailar, cantar, pintar - y aprender a protegerse del coronavirus - han estado en la agenda de un grupo de jóvenes venezolanos en La Paz, Bolivia. Pero en lugar de tener que ir a la escuela para estas actividades, la escuela ha venido a ellos.

El Aula Móvil es un proyecto que está siendo pilotado por ACNUR y organizaciones aliadas para niñas y niños refugiados y migrantes venezolanos que no han tenido acceso a educación formal, aprendizaje a distancia o actividades recreativas desde su aislamiento.

El servicio funciona como un aula informal para las niñas, los niños y sus familias, dándoles una importante salida para su energía y creatividad. Aunque el personal está vestido con equipo de protección personal de pies a cabeza, los jóvenes se acostumbran rápidamente a él y absorben mucha información sobre el virus que ha cambiado drásticamente sus vidas.

Además, la clase ha proporcionado apoyo psicosocial y compromiso a la comunidad venezolana, visitando centros de alojamiento en los que ACNUR está dando refugio a familias venezolanas. A finales de 2019, Bolivia acogió a más de 5.400 refugiados y migrantes venezolanos registrados.

Y ha ayudado tanto a identificar los riesgos de violencia de género en las familias durante el aislamiento como a desarrollar un “centro de día” móvil para mujeres que se puso a prueba en paralelo con el aula.

“La cuarentena ha generado ansiedad y estrés en la población. Por eso estamos desarrollando estas actividades”, dijo Ana Llanco Aguirre, coordinadora de la Fundación Munasim Kullakita, una organización no gubernamental boliviana.

## 3

## UGANDA

# En línea o fuera de línea, haciendo que la educación funcione

Gracias a una asociación que se remonta a 2018, ACNUR y una serie de aliados de Uganda han podido acelerar un proyecto de educación conectado que da a los docentes y los estudiantes acceso a una amplia variedad de recursos abiertos.

Muchas comunidades desplazadas viven en zonas donde la conexión a Internet es escasa o inexistente y donde conseguir dispositivos inteligentes es imposible. Esto hace que el cambio al aprendizaje en línea sea extremadamente difícil.

Una [plataforma de aprendizaje de código abierto llamada Kolibri](#), desarrollada por la organización sin fines de lucro Learning Equality, está diseñada para sortear esos problemas mediante su adaptación a una variedad de

dispositivos de bajo costo, de venta libre y otros equipos “heredados” en lugares donde la conectividad es deficiente o inexistente.

Una vez que el contenido ha sido “sembrado” en un dispositivo - ya sea en una fábrica o en un área que tenga una conexión a Internet - ese dispositivo puede compartirlo con otros a través de una red local fuera de línea.

Gracias a los esfuerzos combinados de Learning Equality, el fondo mundial Education Cannot Wait (ECW), Google.org (el brazo caritativo del gigante de la tecnología), Hewlett Packard, UNICEF y ACNUR, durante los dos últimos años los docentes y los estudiantes refugiados han podido utilizar el Kolibri para acceder a contenidos de ciencia, tecnología y matemáticas (STEM, para sus siglas en inglés) y de habilidades para la vida alineados con el plan de estudios nacional de Uganda.

Desde el inicio de la COVID-19, la ECW ha impulsado este proceso financiando el suministro de tablets pre-cargadas con contenido dirigido a los estudiantes de secundaria que se preparan para los exámenes nacionales. ACNUR distribuirá estos dispositivos a los estudiantes dentro de las comunidades de refugiados y de acogida.

Un programa de apoyo a los docentes también ha resultado ser muy valioso. A lo largo de 2019, ACNUR y Learning Equality ayudaron a capacitar a los docentes en el uso de materiales de aprendizaje digital en matemáticas y ciencias. Desde entonces, estos “docentes campeones” se han desplegado para compartir orientación con sus colegas a través de WhatsApp, o incluso han aparecido en la televisión nacional para instruir a sus compañeros en el uso de la plataforma.

*El teléfono e Internet abre oportunidades digitales a los refugiados en los aislados asentamientos del norte.*

©ACNUR/MICHELE SIBILONI



Las niñas y niños refugiados de Moissala en el sur del Chad, que ahora viven en el asentamiento de Dilingala, dibujan y colorean sobre el tema de "mi escuela".

©ACNUR/ ELOGE MBAIHONDOUM

## 4

## CHAD

## El poder de los padres hace que los deberes fluyan

La tradicional asociación de padres y docentes (PTA, para sus siglas en inglés) organiza eventos de recaudación de fondos para las escuelas, ayuda con los clubes de tareas y proporciona manos extras para las actividades dentro y fuera del aula cuando una escuela se encuentra con poco personal.

Los campamentos de refugiados del Chad oriental, donde viven más de 300.000 sudaneses desde hace más de un decenio, no son una excepción. Las asociaciones de padres y docentes de esas comunidades desplazadas,

junto con los padres de las comunidades de acogida, llevan mucho tiempo ayudando a gestionar esas escuelas nacionales, desde visibilizar las oportunidades educativas hasta la supervisión de la matriculación y el abandono escolar, así como la búsqueda de formas de recaudar fondos para la reparación y el mantenimiento de los edificios escolares.

Durante la pandemia, con las escuelas cerradas y con un programa nacional de educación a distancia al que difícilmente se puede acceder en zonas remotas como los campos de refugiados, las asociaciones de padres y docentes han estado aún más ocupadas. Entre sus tareas se ha incluido la sensibilización de los escolares y sus familias sobre las medidas para mantener a raya la COVID-19, así como la de mantenerlos informados sobre la forma de seguir el ritmo de la escolarización en casa, supervisar la difusión y la recogida semanal de tareas para que los docentes las califiquen y visitar a los estudiantes más vulnerables.

Esta colaboración entre padres y docentes ha permitido que unos 4.000 estudiantes de escuelas secundarias del Sudán y el Chad hayan podido seguir preparándose para los exámenes nacionales. De hecho, en una parte del mundo en la que incluso la cobertura radiofónica es escasa, ha ayudado a mantener la educación de esos estudiantes.

## 5 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

# Lecciones al aire libre

Con todas las escuelas cerradas y las medidas de distanciamiento social en marcha debido a la pandemia de la COVID-19, Jean Aimé Mozokombo ha dictado sus clases afuera.

En la parte septentrional de la República Democrática del Congo, más de 600 estudiantes refugiados de la República Centroafricana han podido continuar sus preparativos para la prueba final de la escuela primaria nacional. Jean Aimé es uno de los muchos docentes de la comunidad de acogida que se han esforzado por mantener a sus jóvenes estudiantes ocupados con las tareas escolares.

Durante los últimos dos meses, ha estado organizando sesiones de aprendizaje en el campamento de refugiados de Inke, en la provincia de Ubangi del Norte, fuera de las casas de sus estudiantes. Sus clases se limitan a seis estudiantes a la vez para asegurarse de que se cumplan los requisitos de distancia física.

“Distribuimos artículos de papelería a los estudiantes, pero a menudo carecemos de mobiliario escolar básico, como sillas y pizarras adecuadas, ya que los hogares de los refugiados no están equipados con tales cosas”, dice.

Incluso sin las instalaciones escolares habituales, estas clases al aire libre son vitales. “Estamos haciendo lo mejor que podemos ya que la prueba final de la educación primaria nacional es esencial para que los estudiantes se matriculen en la escuela secundaria.”

Angele, de 15 años, que huyó de la RDC en 2013, es una de las estudiantes que se benefician de las clases al aire libre. “Me siento confiada de hacer el examen, y afortunada porque no todos han podido seguir aprendiendo durante la pandemia”, dice. “Es importante estudiar si queremos llegar a ser alguien en la sociedad, para servir a nuestro país y a nuestra familia”.

A pesar de este espíritu de perseverancia, los refugiados de la RCA todavía luchan por recibir una educación. Sólo unos 8.200 de los casi 18.000 niñas y niños de los campamentos tienen acceso a la escuela primaria, y miles de esos estudiantes se ven obligados a interrumpir sus estudios en la escuela secundaria por falta de escuelas disponibles.



Angele, una refugiada de 15 años que huyó de la violencia en la República Centroafricana (RCA) en 2013, llega para recibir una lección de educación en casa en el campamento de Inke en la República Democrática del Congo (RDC).

©ACNUR/GHISLAINE NENTOBO



## CAPÍTULO 4

# GOBIERNO

El trabajo de los estudiantes refugiados se exhibe en tableros en la escuela de idioma kurdo Sorani en Trikala, Grecia central, donde las niñas y niños desplazados pueden aprender su lengua materna.

© ACNUR/ATHINA SYKIOTI



*El jefe de ACNUR, Filippo Grandi (derecha), habla de las necesidades de las personas refugiadas con el Ministro de Educación de Egipto, Dr. Tarek Shawky, en El Cairo, en enero de 2019.*

© ACNUR/PEDRO COSTA GOMES

## ENTREVISTA: TAREK SHAWKI, MINISTRO DE EDUCACIÓN EGIPCIO

# La revolución educativa de Egipto está a la altura de los desafíos de la pandemia

Los grandes cambios tecnológicos llevaron a las escuelas de Egipto a adaptarse rápidamente a la nueva realidad ...

No era la intención del Dr. Tarek Shawki diseñar un sistema educativo que pudiera hacer frente a una pandemia de coronavirus. Simplemente sucedió de esa manera.

Como asesor del Presidente de Egipto y luego como Ministro de Educación del país, el Dr. Shawki ha pasado

los últimos seis años revisando cada faceta de la forma en que se educan los 22 millones de estudiantes en las aulas egipcias. Eso incluye a 58.500 extranjeros, entre ellos un gran número de niñas y niños refugiados, que actualmente asisten a las escuelas estatales del país.

“Esta es toda una revolución que comenzamos a desplegar por toda la nación en el otoño de 2018”, dice la Dr. Shawki. “Egipto está siendo testigo de una importante reimaginación de su sistema educativo.”

La clave para convertir a Egipto en lo que él llama “una sociedad de aprendizaje” es la tecnología. Todos los estudiantes de las escuelas secundarias estatales de Egipto tienen una tablet para acceder a las bibliotecas digitales y a los sistemas de gestión del aprendizaje, y para rendir exámenes por vía electrónica. Además, cada estudiante tiene acceso gratuito al Banco Egipcio de Conocimientos (EKB, para sus siglas en inglés), un depósito digital de materiales de aprendizaje de 33 editoriales internacionales.

“Empezamos a experimentar con los exámenes estatales electrónicamente en 2018. Así que cuando la Covid-19 nos golpeó estábamos en tierra firme. En una semana pudimos extraer del EKB todos los planes de estudio para la educación preuniversitaria, desde el primer año de pre-escolar hasta el 12º grado, en árabe e inglés, y ponerlos a disposición en menos de una semana”.

“Además, pusimos en marcha un sistema de gestión del aprendizaje para más de 55.000 escuelas en menos de 10 días. Manejamos aulas virtuales y usamos una plataforma de streaming y estaciones de televisión para transmitir las clases de las escuelas.”

Pero el Dr. Shawki ve los beneficios de este cambio a lo digital no sólo en términos de hacer frente a la crisis del coronavirus, sino para todos los estudiantes, refugiados y no refugiados por igual, en los próximos años. “La pandemia nos ha obligado a todos a reflexionar y hacer cosas de maneras inusuales. Incluso si la COVID cede o se encuentra una vacuna, no vamos a volver a como hacíamos las cosas antes.”

El uso de una combinación de enseñanza presencial y a distancia, añade, podría resolver los problemas de hacinamiento en un país donde las escuelas luchan por manejar la demanda.

Un horario reprogramado que implique menos tiempo en los edificios escolares y más tiempo estudiando en casa es un modelo que podría funcionar en otros países en los que la capacidad es un obstáculo para encontrar a los refugiados un lugar en la escuela, siempre que exista la conectividad necesaria para apoyarlo.

***“La pandemia nos ha obligado a todos a hacer cosas de maneras inusuales. Incluso si la COVID cede o se encuentra una vacuna, no vamos a volver a como hacíamos las cosas antes.”***

La revisión del sistema también ha requerido la ayuda de una amplia gama de socios. “Somos afortunados de que a través de la construcción del EKB hemos establecido una red de socios, incluyendo algunas de las más grandes casas de conocimiento alrededor del mundo”, dice el Dr. Shawki.

“Pero también tenemos un enorme grupo de donantes”, añade, mencionando al Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, otros gobiernos, numerosas agencias de la ONU y organizaciones internacionales como USAID, “todos trabajando con nosotros hacia el mismo objetivo”.

Parte de ese objetivo es el compromiso de Egipto, contraído en el Foro Mundial sobre Refugiados en diciembre de 2019, de “garantizar el acceso a la educación de las niñas y niños refugiados en el sistema educativo nacional, de conformidad con la estrategia nacional de educación para 2030”. En la actualidad, los

refugiados de Siria, Yemen, Sudán y Sudán del Sur pueden asistir a las escuelas públicas egipcias, pero varias otras nacionalidades aún no tienen acceso a ellas.

Egipto tendrá que hacer frente a las consecuencias económicas de la pandemia para las comunidades vulnerables, incluidos los refugiados. Incluso antes del virus, las evaluaciones de vulnerabilidad realizadas por ACNUR mostraron que ocho de cada diez refugiados en Egipto no podían satisfacer sus necesidades básicas. Como resultado, muchos refugiados en edad escolar son enviados a trabajar en lugar de ir a la escuela.

Las medidas de confinamiento han golpeado los ingresos con mayor fuerza. Muchos refugiados y solicitantes de asilo, que trabajaban en el sector informal, han perdido lo que ya era un medio de vida humilde. Esto hace que las advertencias sobre el regreso de los refugiados a la escuela después de la enfermedad del Coronavirus -como la advertencia del Fondo Malala de que la mitad de las niñas refugiadas de nivel secundario podrían verse obligadas a abandonar la escuela- sean aún más alarmantes.

El Dr. Shawki lo reconoce, pero subraya que la respuesta debe ser tanto internacional como nacional. Una respuesta podría ser relajar las reglas que pueden hacer más difícil que las niñas y niños que han perdido una cantidad significativa de escolaridad se reincorporen a su antiguo grado; otra es que los estados acepten a los estudiantes refugiados de países sobrecargados. “Creo que el mundo tendrá que dar pautas al respecto”.

Pero el ministro cree claramente que la tecnología estará en el corazón de cualquier solución a largo plazo. El Dr. Shawki prevé que la educación egipcia sea llevada a los refugiados de toda la región - “si somos capaces, entre el Gobierno egipcio, ACNUR y cualquier otro donante u ONG para poner dispositivos simples [en sus manos], podemos poner a disposición todos nuestros recursos”.

Más allá de eso, ve que las lecciones de Egipto son compartidas con otras aulas en todo el mundo. “La física es la física, la química es la química”, dice, así que ¿por qué no aprender con estudiantes de China, Canadá y Rusia?

*“Podemos trabajar con otros países más allá de la COVID-19. El futuro es muy prometedor en ese sentido”.*



## ENTREVISTA:

**ANN LUCAS, ALCALDESA DE COVENTRY**

# La ciudad del Reino Unido se conecta al poder de las redes locales

Con alrededor del 60% de los refugiados del mundo viviendo en entornos urbanos, las autoridades locales juegan un papel crucial en el apoyo a los desplazados forzosos. En septiembre de 2015, el Reino Unido se comprometió a acoger a 20.000 sirios que habían huido del conflicto. La ciudad de Coventry, en el centro de Inglaterra, ha reasentado a 600, la segunda mayor acogida fuera de Londres.

Ann Lucas, ex jefa de la administración local de la ciudad y la primera mujer líder, se convirtió en la alcaldesa de Coventry este año en una ceremonia virtual celebrada durante el “aislamiento” del coronavirus. Explicó por qué la ciudad había elegido acoger a los refugiados.

### ¿Por qué Coventry ha sido tan entusiasta en acoger a los refugiados?

Coventry tiene la gran ventaja de ser conocida como una ciudad de paz y reconciliación. Tenemos una historia de aceptar y acoger a la gente, que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el interés por reconstruir la ciudad era enorme y la gente venía a nosotros de toda Gran Bretaña e Irlanda para trabajar.

Y somos la ciudad más hermanada del mundo. Eso comenzó con las mujeres de Coventry apoyando a la ciudad de Stalingrado [ahora Volgogrado] en 1944, y luego nos hermanamos con Dresden y Kiel en Alemania. Así que cuando comenzó la guerra de Siria, ACNUR y el Gobierno del Reino Unido se pusieron en contacto con diferentes ciudades para acoger a los refugiados, dijimos “por supuesto que lo haremos” - no lo pensamos dos veces.

**¿Cómo puede ayudar a los refugiados, y en particular a los jóvenes refugiados con su educación?**

Ayudó que Siria [antes del conflicto] fuera un país con un sistema educativo desarrollado. La capacidad de los refugiados que he conocido no sólo para obtener los fundamentos de un nuevo idioma, sino para dominarlo en tres o seis meses, fue asombrosa. Su sed de conocimiento y educación literalmente no tiene límites.

Pero no puedes llevar a las niñas y niños a la escuela y decir, “aquí estás, ¿no tienes suerte?”, se trata de comprometerse y hacer que funcione. Tenemos nuestro Servicio de Logros para Minorías Étnicas (EMAS), que apoya a las comunidades recién llegadas en el aula y proporciona formación al personal de la escuela cuando es necesario. EMAS trabaja con las escuelas para que se conviertan en Escuelas de Santuario - un nuevo programa para promover la comprensión de lo que significa buscar santuario y refutar los mitos negativos.



*Los refugiados sirios de Coventry participan en "Goal Click Refugees", un ensayo fotográfico en el que se utiliza el fútbol para documentar las experiencias de los refugiados y solicitantes de asilo en todo el mundo.*

©ACNUR/ELMAWAKI

En el último decenio hemos prestado apoyo a más de 550 niñas y niños solicitantes de asilo en edad escolar a través del proceso de admisión en las escuelas, incluidos las niñas y niños no acompañados; también hemos ayudado a otros 200 jóvenes a participar en otros programas, como cursos de idiomas o de aprendizaje. Trabajamos con un gran número de organizaciones como el Centro de Refugiados y Migrantes de Coventry, el Grupo de Acción de Asilo y Refugiados de Coventry, la Fundación de Juventud Positiva (una ONG), la Oficina de Asesoramiento para los Ciudadanos, la organización local del Servicio Nacional de Salud, las universidades, escuelas e iglesias locales de Coventry y Warwick.

*“No puedes meter a las niñas y niños en la escuela y decir, ‘aquí estás, ¿no tienes suerte?’ - se trata de hacer el compromiso y hacer que funcione.”*

#### **¿Qué pueden hacer las ciudades que no puedan hacer los gobiernos nacionales?**

Conocemos la ciudad, es nuestro territorio. Lo que es bueno para Coventry puede ser malo para otra ciudad. Podemos ser ágiles - sabemos dónde encontrar el centro de refugiados, el Centro de Orientación Legal de Coventry, los grupos de voluntarios, las iglesias, los bancos de alimentos - y nuestros refugiados se han involucrado muy rápidamente en el voluntariado. Sin embargo, no se puede construir eso rápidamente, nos ha llevado mucho tiempo.

Estamos acostumbrados a gente nueva, tenemos las redes para apoyarles. Y también tenemos comunidades de Oriente Medio que han sido acogedoras. Tienen un lenguaje y una cultura compartidos, y un intercambio de instalaciones y experiencias religiosas.

Pero, y aquí está la ventaja, el gobierno nos apoyó financieramente y nos dejó seguir adelante. Cuando necesitábamos apoyo, lo conseguíamos, así que no perdimos financieramente. Pensando como un político, hay que ser capaz de decir tanto que estamos haciendo lo correcto como que tiene enormes beneficios: en primer lugar, no nos cuesta nada, y en segundo lugar nuestra reputación, a nivel nacional e internacional, ha crecido.

#### **¿Cuáles son los principales desafíos?**

Obviamente, al haber sido desplazados durante mucho tiempo, las niñas y niños refugiados no han recibido una educación. Eso tiene un impacto a largo plazo en su capacidad de ganarse la vida, pero también en la salud mental y el autoestima. Y las niñas y niños han visto, y de hecho han sufrido, las cosas más horribles. Pero trabajamos con una serie de personas en apoyo psicológico y físico.

Mirando hacia adelante, está el coronavirus, por supuesto. Una parte de mí siempre está pensando en la crisis económica. Tendremos que seguir estableciendo relaciones con las empresas, ya que pueden desempeñar un papel más activo en el apoyo a los jóvenes refugiados, incluyendo la oferta de becas y prácticas de trabajo, así como oportunidades de seguimiento para elevar sus aspiraciones. Algunos han abierto sus puertas, pero se necesita más para que se sumen.

Coventry es la última ciudad en unirse al [movimiento de Ciudades con Refugiados](#) de ACNUR.



## CAPÍTULO 5

# VIOLENCIA CONTRA LAS ESCUELAS

*Los estudiantes de la escuela Al Shuhada en la ciudad de Souran, en el oeste de Siria, devastada por la guerra, encuentran un buen lugar para ver la reciente visita del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, Filippo Grandi.*

© ACNUR/ANDREW MCCONNELL

**LA VISTA DESDE:  
BURKINA FASO**

# Las escuelas atrapadas en el conflicto armado que se extiende por todo el Sahel

El adolescente refugiado en Burkina Faso ha visto interrumpidos sus estudios por el desplazamiento, la violencia y...

Al final del año académico 2019, justo cuando se preparaba para presentar sus exámenes de fin de estudios primarios en el norte de Burkina Faso, un joven refugiado maliense llamado Oumar Ag Ousmane vio cómo sus esperanzas empezaban a desvanecerse..

Con la violencia que venía azotando a partes de la región de Sahel desde hacía años, empezaba a hacer estragos en Burkina Faso, y con las escuelas atacadas y los docentes amenazados por los grupos armados, los docentes de la escuela de Oumar dejó de acudir al trabajo. Luego abandonaron la zona por completo.

Eso puso en suspenso la educación de Oumar, y la educación de miles de otras niñas, niños y jóvenes refugiados malienses que vivían entonces en el campamento de refugiados de Mentao.

“Estaba muy triste por tener que quedarme en casa todo el día y no poder continuar las clases”, dice Oumar, un adolescente reservado pero decidido, que ahora tiene 17 años.

Fue un golpe muy duro. Durante su infancia, no había habido escuela en la ciudad natal de Oumar, Mopti, y después de que él y su familia huyeran de Malí en 2012, cuando la violencia se estaba desencadenando allí, la vida en el campamento de Mentao le dio la primera oportunidad de recibir una educación.

Para mantener su escolaridad, el padre del joven decidió llevarlo a él y a sus hermanos al campo de refugiados de Goudoubou, más al este. Allí fue inscrito en una escuela de la cercana ciudad de Dori, con la esperanza de que esto le permitiera rendir los exámenes cruciales que le permitieran pasar a la secundaria.

Pero había más obstáculos esperando. “Al año siguiente, tan pronto como comenzó el curso escolar, los mismos problemas de seguridad continuaron en Goudoubou”, dice. “Me decepcionó mucho que una vez más mi escuela cerrara y que no pudiera terminar el nuevo año escolar”. Oumar ha superado la edad habitual para iniciar la escuela secundaria, algo que es común en el caso de las

*Niñas y niños refugiados de Malí estudian en una escuela primaria apoyada por ACNUR en uno de los campamentos de refugiados de Burkina Faso. Para muchos, la asistencia diaria es un desafío, ya que a menudo sus padres les piden que se ocupen del ganado familiar. ©ACNUR/PAUL ABSALON*

niñas y niños refugiados, en particular cuando la educación se ha interrumpido y no hay programas de educación acelerada disponibles.

*“Una vez más mi escuela cerró y no pude terminar el nuevo año escolar.”*

Sólo en Burkina Faso, en los últimos 12 meses el número de desplazados internos se ha quintuplicado, llegando a 921.000 a finales de junio de 2020. El país también acoge a casi 20.000 refugiados, muchos de los cuales han huido recientemente de los campamentos, buscando seguridad en otras partes del país o incluso regresando a su patria.

En todo el Sahel, millones de personas han huido de los ataques indiscriminados de los grupos armados contra civiles e instituciones estatales, incluidas las escuelas. Según UNICEF, entre abril de 2017 y diciembre de 2019 el número de cierres de escuelas debido a la violencia en Burkina Faso, Malí y Níger se multiplicó por seis. A finales del año pasado, se cerraron más de 3.300 escuelas, lo que afectó a casi 650.000 niños y a más de 16.000 profesores.

Sólo en Burkina Faso, 2.500 escuelas habían cerrado debido a la violencia, lo que privó a 350.000 niños de acceso a la educación, y eso fue antes de que el coronavirus cerrara el resto.

Este año, Oumar pensó que era la tercera vez que tenía suerte. Su familia se mudó a unos pocos kilómetros del campamento de Goudoubo a Dori, y pudo empezar su primer año de secundaria a pesar de ser mayor que la mayoría de los otros estudiantes. “Todo iba bien”, dice.

“Pero las clases tuvieron que parar de nuevo, esta vez debido al brote de la COVID-19.”

Desde el 1 de junio, los tres grados escolares que debían rendir exámenes este año han reabierto y ACNUR está haciendo lo posible para encontrar lugares para los niños refugiados. Para los demás, ACNUR, con el apoyo del fondo global “La educación no puede esperar”, comenzó a comprar radios para los estudiantes refugiados de primaria y secundaria para

El 9 de septiembre, la ONU conmemorará el primer Día Internacional para Proteger la Educación de Ataques, en el que la Asamblea General condenará los ataques a la educación y el uso militar de las escuelas en contravención del derecho internacional.

Según la [Coalición Mundial para Proteger de los Ataques a los Sistemas Educativos](#) (GCPEA, por sus siglas en inglés), la violencia contra la educación incluye los ataques a estudiantes, docentes y otro personal educativo; el uso militar de escuelas y universidades; el reclutamiento de niños en grupos armados o criminales en la escuela o en las salidas escolares; y la violencia sexual contra las niñas, niños y jóvenes en la escuela o la universidad, o en el camino hacia o desde ellas.

La GCPEA ha pedido a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que suscriban y se adhieran a la declaración sobre escuelas seguras, un acuerdo que tiene por objeto reducir el riesgo de ataques a las instalaciones educativas, disuadir el uso militar y minimizar el impacto de los ataques y el uso militar cuando se produzcan.

La cuestión no se limita en modo alguno al Sahel. Los estudiantes de países de todo el mundo que atraviesan situaciones de emergencia por desplazamiento -desde Afganistán y Filipinas hasta Siria, Yemen y Colombia- se han visto afectados por ataques a escuelas y universidades.

asegurar que tuvieran el mismo acceso que sus compañeros burkineses a las lecciones que se transmiten por las ondas. ACNUR también está trabajando con los gobiernos para hacer posible la educación de emergencia de los niños y jóvenes desplazados mediante el acceso a alternativas seguras de aprendizaje a distancia.

Mientras espera, Oumar se niega a vencerse. “Todavía tengo la esperanza de que la situación mejore para poder volver y terminar mi educación”, dice.

A photograph of Mo Salah, a man with dark curly hair and a beard, wearing a white shirt. He is smiling and clapping his hands. The background is red with some blurred text and logos.

*La estrella del fútbol egipcio Mo Salah, héroe de los seguidores del Liverpool en todo el mundo, pide un esfuerzo de equipo para garantizar que las niñas y niños desfavorecidos reciban una educación que les cambie la vida.*

© ACNUR/VODAFONE FOUNDATION/MIKE DODD

# PALABRA FINAL

por Mo Salah

Alrededor del mundo, la COVID-19 ha cerrado escuelas y universidades. Ha vaciado oficinas, hoteles, estadios, cafés, museos y cines. Casi en todos los lugares donde solíamos reunirnos.

Ha perturbado no sólo la educación de nuestras niñas, niños y jóvenes, sino también el trabajo de quienes les enseñan, y el sustento de los padres que hacen todo lo posible por pagar los libros, los uniformes y el transporte escolar.

Para muchas niñas y niños refugiados, la gran mayoría de los cuales viven en el mundo en desarrollo, el coronavirus ha añadido nuevos desafíos a vidas ya desgarradas por los conflictos y la persecución. Muchos tal vez nunca

jamás regresen a la escuela. Los avances que tanto costó conseguir, acumulados lenta y pacientemente durante décadas, corren el riesgo de revertirse indefinidamente. Las vidas jóvenes podrían arruinarse para siempre.

Me convertí en el embajador del programa de [Escuelas con Red Instantánea](#) sólo días antes de que la pandemia del coronavirus alterara radicalmente nuestra vida cotidiana. Desarrollado en asociación con la Fundación Vodafone y ACNUR, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, las escuelas con red instantánea (INS, para sus siglas en inglés) conecta a miles de estudiantes refugiados y del país anfitrión a una educación digital de calidad.

Parte de mi nueva función consistía en visitar las escuelas apoyadas por el programa de la INS para visibilizar sobre la importancia vital de una educación de calidad para las niñas y niños refugiados. Como los planes de viaje de muchas otras personas, los míos cambiarán también.

Pero el proyecto INS - como muchas de las iniciativas destacadas en este informe - muestra cómo podemos unirnos de nuevas formas para marcar la diferencia en las vidas de millones de jóvenes, que más que nunca necesitan una mano amiga.

Las niñas y niños que han sido desarraigados de sus hogares necesitan libros, escuelas, docentes calificados y más. Pero también necesitan la tecnología digital que los conecta con el resto del mundo.

Esto significa mejores asociaciones con el sector privado, que se están intensificando para crear y ofrecer soluciones tecnológicas, proporcionando software, hardware y conectividad.

No se trata sólo de la tecnología. Todas las empresas pueden marcar la diferencia; el transporte, la construcción, el deporte, la sanidad, la atención médica y más: llevar a las niñas y niños a la escuela, construir las aulas que necesitan, salvaguardar su bienestar físico y mental.

Me refiero a aprendizajes y oportunidades de empleo que den a los refugiados y no refugiados por igual algo a lo cual aspirar, y los medios para mantenerse a sí mismos y a sus familias.

A su vez, el sector privado debe basarse en las necesidades de los refugiados y las prioridades establecidas por sus gobiernos anfitriones. Aprovechando también la capacidad y las aspiraciones de los refugiados y las comunidades de acogida, junto con los conocimientos y la experiencia de los organismos de ayuda, las organizaciones benéficas, las organizaciones no gubernamentales y otras entidades, estos proyectos pueden ser de propiedad local y ser tan eficaces como sea posible.

Asegurar una educación de calidad hoy significa menos pobreza y sufrimiento mañana.

Al enfrentarnos juntos a esta pandemia, la innovación desempeñará un papel crucial para que las niñas, niños y jóvenes desplazados del mundo no pierdan toda esperanza de recibir una educación acreditada y de calidad.

No sólo la innovación medida en los chips de silicio, sino el pensamiento audaz e imaginativo en general para hacer que la educación sea una realidad.

A menos que todos desempeñen su papel, las generaciones de niñas y niños - millones de ellos en algunas de las regiones más pobres del mundo - se enfrentarán a un futuro sombrío.

Pero si trabajamos en equipo, como uno solo, podemos darles la oportunidad de tener un futuro digno.

No perdamos esta oportunidad.



# LLAMADO A LA ACCIÓN

Cada acción cuenta para dar a los refugiados el futuro que se merecen.

*Kaitlyn, una adolescente estadounidense de 17 años, recibió una mención especial por su dibujo intitolado "Estamos en esto juntos", con el cual participó en el concurso de arte de ACNUR Juventud con los Refugiados 2020.*

© ACNUR/KAITLYN ZHOU

Para que la matriculación de las personas refugiadas en todos los niveles de la educación alcance el nivel mundial se requiere un esfuerzo combinado y coordinado de una amplia gama de actores. Este informe ha detallado varias formas en que los gobiernos, las escuelas y universidades, las ONG, las comunidades de acogida, las organizaciones grandes y pequeñas del sector privado y muchas personas se esfuerzan por mejorar las posibilidades de que todas las niñas y niños refugiados reciban una educación inclusiva y de calidad.

Ahora debemos intensificar esos esfuerzos, no sólo para reparar el daño causado por el coronavirus a la educación en todo el mundo, sino también para tener un efecto positivo real y duradero en la vida de millones de niñas, niños y jóvenes vulnerables en las comunidades desplazadas de todo el mundo.

## ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

- Acoger a los refugiados en el aula. Establecer un diálogo con las familias de las niñas y niños refugiados e involucrarlos en la vida escolar para reducir la probabilidad de deserción.
- Dar a los docentes la capacitación pertinente para integrar y educar a las niñas y niños refugiados
- Ofrecer cursos de idiomas a los refugiados que no hablan el idioma de instrucción y ofrecer programas de recuperación a los que han estado fuera de la escuela durante meses o años
- Ofrecer becas y otras formas de acceso a la educación terciaria para los estudiantes refugiados, y asociarse con universidades e instituciones técnicas y profesionales en los países de acogida de refugiados
- Comprender las realidades del desplazamiento. Evitar obstáculos burocráticos innecesarios o poco realistas
- Hacer frente a la discriminación, la xenofobia, el acoso sexual y la intimidación en las escuelas.

## ESTADOS Y CIUDADES

- Asegurar que las niñas, niños y jóvenes refugiados se incluyan en el esfuerzo mundial para reiniciar la educación y la planificación del regreso a la escuela
- Asegurar que las niñas refugiadas tengan igual acceso a la educación en todos los niveles, y trabajar con las comunidades desplazadas para impulsar la matriculación de las niñas refugiadas en la escuela
- Romper las barreras que las niñas, niños y jóvenes refugiados con discapacidad enfrentan en el aula y asegurar que tengan un acceso equitativo a la educación inclusiva en todos los niveles
- Permitir que los refugiados se matriculen en las escuelas en las mismas condiciones que los nacionales, incluirlos en los sistemas nacionales de educación y asegurar que sigan los programas de estudios nacionales
- Dar a los refugiados acceso a la escuela sin documentación o certificación. Asegurarse de que pueden presentarse a los exámenes nacionales y obtener reconocimiento por sus calificaciones
- Diseñar políticas y asignar presupuestos para la educación de los refugiados en los planes nacionales, asegurando al mismo tiempo que las comunidades de acogida también se beneficien
- Únete al movimiento de Ciudades Solidarias de ACNUR. Para obtener más información, haga clic [aquí](#).

### SECTOR PRIVADO

- Asociarse con ACNUR para impulsar la inversión en iniciativas de educación de refugiados. La COVID-19 ha interrumpido la educación de millones de niñas, niños y jóvenes refugiados. El apoyo del sector privado es fundamental para ayudar a los refugiados y a sus anfitriones a continuar su educación y asegurar que todos puedan beneficiarse de las oportunidades de aprendizaje conectadas y virtuales.
- Ayudarnos a innovar y a encontrar soluciones a problemas nuevos y antiguos. Desde el equipamiento de las aulas hasta la formación de los docentes, desde la conectividad hasta la infraestructura, desde los recursos en línea hasta las prácticas, los aprendizajes, la formación y las oportunidades de trabajo, hay muchas maneras en las que su empresa puede apoyar la educación de los refugiados.

### TODO EL MUNDO

- Apoyar la labor de ACNUR y sus socios mediante donaciones, actividades de promoción, expresiones de apoyo y voluntariado
- Presionar a los gobiernos para que apoyen la inclusión de los refugiados en los sistemas nacionales
- Ayudar a los refugiados a aprender nuevos idiomas y habilidades
- Hablar sobre los problemas de los refugiados y abordar el lenguaje y las declaraciones xenófobas
- Acoger a los refugiados en sus escuelas, comunidades y vidas.

### DONANTES

- Garantizar una financiación plurianual fiable de los programas y proyectos de educación de los refugiados, incluida la formación de docentes, la infraestructura escolar, los materiales didácticos, los proyectos de innovación, los suministros y más
- Comprometerse con las metas, ambiciones y organizaciones internacionales comprometidas con la educación de los refugiados: Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, Pacto Mundial sobre Refugiados, la Coalición Mundial para la Educación de la UNESCO, y muchos otros
- Financiar y apoyar a las asociaciones con una trayectoria comprobada que les permita ampliar y llegar a un mayor número de personas



Kayla, de 23 años y de Indonesia, ganó un premio como parte del Concurso de Arte Juventud con los Refugiados 2020 de ACNUR, por su ilustración que muestra que todos pueden ayudar a combatir el coronavirus ©ACNUR/KAYLA ABIGAIL SALIM

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, es una organización mundial dedicada a salvar vidas, proteger los derechos y construir un futuro mejor para las personas que se ven obligadas a huir de sus hogares debido a conflictos y persecuciones. Lideramos la acción internacional para proteger a los refugiados, las comunidades desplazadas por la fuerza y las personas apátridas.

Brindamos asistencia para salvar vidas, ayudamos a salvaguardar los derechos humanos fundamentales y desarrollamos soluciones que garantizan que las personas tengan un lugar seguro llamado hogar donde puedan construir un futuro mejor. También trabajamos para garantizar que a las personas apátridas se les otorgue una nacionalidad.

Trabajamos en más de 130 países, utilizando nuestra experiencia para proteger y cuidar a millones.

Imagen de portada:

*La asamblea matutina es un momento feliz en una escuela en Isfahan, Irán, que da la bienvenida a refugiados afganos.*

©ACNUR/MOHAMMAD HOSSEIN DEHGHANIAN



Para obtener mayor información y realizar consultas, por favor comuníquese con:

**UNHCR**  
P.O. Box 2500  
1211 Ginebra 2  
Suiza

